

# LIBROS DE TEXTO PARA EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFIA

## Características y utilización

Por Isidoro ESCAGÜÉS DE JAVIERRE,  
Catedrático del Instituto de Bilbao.

MÉTODOS, procedimientos y formas de enseñanza son tres palabras que, generalmente, suelen tomarse como sinónimos, cuando, por el contrario, cada una de ellas representa un concepto distinto y definido. Un símil lo explicará tal vez mejor que largas disquisiciones.

Método es el camino que conduce a la adquisición de la verdad: se puede comparar con el trazado de la ruta que nos conduce a una ciudad dada. Ahora bien, ese camino podemos recorrerlo a pie, en tren, en automóvil o en avión. Estos son los procedimientos de enseñanza: distintos modos de poner en práctica el método. Pero dentro del tren, del automóvil o del avión se puede ir de pie, sentado o en otra postura; éstas son las formas de enseñanza: variaciones dentro de los procedimientos.

En cuanto al método, está claro que en la escuela primaria se seguirá el que prescriben los planes oficiales. Por este motivo, y sin entrar en tal cuestión, veamos ahora los procedimientos.

Tres son las fuentes posibles de todo conocimiento: la palabra del profesor (enseñanza oral), el estudio de un texto (escrita) y la contemplación de los objetos (intuitiva). La última es, sin disputa, la mejor; pero como en Geografía no siempre es posible, hay que remplazarla o completarla con las otras dos, y entre ellas, la primera merece la primacía, porque si un buen texto es un auxiliar indispensable, siempre necesita ser vivificado por las explicaciones de profesor.

La explicación del maestro siempre debe partir de la existencia de un libro de texto. Atacado y denigrado como obra de tercera o cuarta mano, hecho (según sus detractores) las más de las veces de prisa y sin escrúpulos pedagógicos, con un interés puramente comercial, hoy cabe oponer en contra que son muchos los manuales adaptados a las modernas exigencias de la pedagogía geográfica. Sólo inconvenientes acusa la carencia por parte del alumno de libro de texto, y la labor del profesor resulta desalentadora. El método oral, sin la ayuda del manual, tiene el inconveniente de que, apoyándose nada más que en la audición en las clases, se borra fácilmente de la imaginación y memoria del niño; y si se acude a los apuntes, además de la dificultad que éstos ofrecen a los muchachos de corta edad, el sistema oral dialogado se convierte en farragoso monólogo, donde el alumno sólo presta atención a sus apuntes, cuando no obliga al profesor a tener que explicarse con una lentitud insoportable, que a veces degenera en verdadero delecto. Y aun así, ¡con cuánta desesperación se repasan después los cuadernos, plagados de errores y disparates!!

Considerando, pues, el libro como una de las bases fundamentales de la enseñanza de la Geografía en la escuela primaria, dependerá mucho de dicho texto el placer o aversión que el alumno tenga por el estudio de esta materia. Por naturaleza, el niño tiene atracción hacia la Geografía, porque ella trata del interesante y vital problema de la adaptación del hombre a su medio. Mas basta un compendio mal hecho para venir a desmentir esta seducción geográfica y desanimar al principiante. Por ello estimamos de muchísima importancia el señalar las características más destacadas que, a nuestro parecer, deben ofrecer los libros de Geografía de la enseñanza elemental.

Se ha calificado a los años infantiles como la edad de los descubrimientos. El mundo y sus innumerables aspectos se

CLOZIER, R.: *La géographie: méthode et pédagogie*. "L'information géographique", París, n.º 3 et 4, 1955.  
CONS, G. J.: *Handbook for Geography teachers*. London, 1958.  
COMBERLAND, K. B.: *Why Geography*. "New Zealand Geographer", Wellington, 1956, XII, n.º 1.  
DREACH, M.: *Zu den Grundsätzen und den Stoffplänen für den Geographiemunterricht*. "Geographische Rundschau", Braunschweig, n.º 4, 1956.  
GOPSILL, G. H.: *The teaching of Geography*, Macmillan, London, 1956.  
HICKMAN, Gladys M.: *The use of the sample study in the teaching of Geography*. "Proceedings... 17th International Congress", Washington, 1952, pp. 701-704.  
JAMES, Preston E. (ed.): *New viewpoints in Geography*. Washington, 1959, 260 pp., maps (National Council for the Social Studies, Year book, vol. 29).  
KOHN, Clyde F.: *Spatial dimensions of human activities: significance for geographic education*. "Journal of Geography", Chicago, vol. LVIII, n.º 3, march 1953, pp. 121-127.  
N...: *L'enseignement de la géographie*. "Cahiers pédagogiques pour l'enseignement du second degré", París, 13 año, n.º 4, 1958, 104 pp.  
N...: *The teaching of Geography in Secondary Schools*. Incorporated Association of Assistant Masters in Secondary Schools, London, 1952.  
N...: *Teaching of Geography in junior schools*. Geographical Association, Sheffield, 1959, 48 pp.  
SORRE, M. (ed.): *La géographie*. "Cahiers de pédagogie moderne", Éditions Bourrellet, París, 1957, 2.ª edición, 126 páginas, 111.  
SUMNER, W. L.: *Visual methods in Education, Philosophical Library*, New-York, 2nd ed., circa 1957, "Geography", páginas 179-199.  
THELLS, Zoe: *The teaching of Geography*. Appleton-Century-Crofts, New-York, 1958, 339 pp., maps.  
TILIPPE, Omer: *Méthodologie de la Géographie*. Sciences et Lettres. Liège, 1954, 163 pp.  
WALKER, J.: *Aspects of Geography teaching in Schools*, Edinburgh, 1958.  
WARMAN, H. T.: *Geography, background, techniques and prospects for teachers*. Worcester, Mass., 1954.  
WARMAN, Henry J., y THELLS, Zoe (ed.): *Geography number*. "Education", Hingham, Mass., vol. 77, n.º 1, sept. 1956, pp. 1-63.  
WOOD, Grace A.: *Geography in schools*, Blackie & Son, London, 1957, 181 pp.

### C. REVISTAS PEDAGÓGICAS

Alemania: "Geographische Rundschau" (editor: J. Wagner), Braunschweig.  
Estados Unidos: "The Journal of Geography" (editor: Thomas F. Barton), Chicago.  
Francia: "L'information géographique" (directeur: G. Chabot et R. Clozier), París.  
Gran Bretaña: "Geography" (editor: D. Linton), Sheffield.  
Italia: "La Geografia nelle scuole" (directeur: E. Migliorini).

### D. VARIOS

ANDERSON, M. S.: *Splendour of Earth: and anthology of travel*. George Philip & Sons, London, 1954, XXXVI and 404 pp.  
CLOZIER, René: *La Documentation française*, París, s. d., dr. 1952-58.  
CLOZIER, René: *Les étapes de la géographie*. P. U. F. Coll. "Que sais-je?", n.º 65, París, 1949, 128 pp.  
CLOZIER, René: *Vocabulaire géographique*. Vol. I: *Les formations végétales dans le monde*, 40 pl., phot., 4 en couleurs. Vol. II: *Les formes de relief*, 70 pl., phot., 10 en couleurs.  
CONS, G. J.: *The geographical film in education*. The Geographical Magazine, London, vol. 31, n.º 9 Jan, 1959, 1,456-466.  
KOHN, Clyde F. (ed.): *The United States and the World today: an appraisal of Geographic learning for educational programs*. Rand McNally & Co., Chicago, 1957, XIII and 254 pp.  
N...: *Histoire, Géographie et Education sociale*. Résumé des programmes scolaires de cinquante-trois pays, Unesco, París, 122 pp.  
N...: *La géographie française au milieu du XIXe siècle*. J. B. Baillière et Fils, París, 1957, 333 pp.  
N...: *L'Education dans le monde*. Organisation et statistique. Unesco, París, 1955, 1,006 pp.  
NEWE, Heinrich: *Der exemplarische unterricht als idee und wirklichkeit*. Ferdinand Hirt, Kiel, 1900, 112 pp.  
NOUGIER, L. P.: *L'enfant géographe*. París, 1952. Presses Universitaires de France, 123 pp.

### E. OTRAS REFERENCIAS

CARNIE, J. M.: *The contribution of Geography teaching in England to the better understanding of Asia*.  
GARRY, Robert: *Le rôle de la géographie pour la compréhension réciproque de l'Orient et de l'Occident*. Institut de Géographie, Université de Montréal, Canadá.  
HOUSTON, H. S.: *The teaching of Geography in New Zealand*.  
IWATA, Kozo: *The teaching of Geography in the Japanese schools after the War*.  
KHALAF, Jassim M., *Elementary and high school education in Geography in Iraq*.  
KULABATHAM, K.: *How Geography teaching in the schools of Ceylon deals with the geography of Western Countries*, Colombo.  
KURIYAM, George: *The teaching of Geography in schools—elementary and secondary—in India*. Dept. of Geography, Madras Univ.  
NIE, Dov: *The teaching of Geography in the elementary and secondary schools in Israel*. Dept. of Geography, Univ. of Jerusalem.  
SCARFE, Neville V.: *Geographical curriculum in Canada*. Faculty of Education, Univ. of British Columbia, Vancouver, B. C.  
SINGH, R. U.: *Teaching of Geography in India*. Banaras Hindu University.  
WOOD, Harold A.: *The teaching of Geography in the schools of Canada, except Quebec*. Dept. of Geography, McMaster Univ., Hamilton, Ont.

presentan al niño, el cual consciente o inconscientemente, indaga el por qué de todos ellos. Y al decir que tal período es "edad de los descubrimientos" hay que afirmar igualmente que es la "edad de la Geografía", porque esta disciplina es, esencialmente, una ciencia de exploración. La Geografía está, pues, llamada a impregnar la enseñanza infantil cada vez con mayor intensidad. Pero ¿qué Geografía?

La constitución de la Geografía como ciencia, formación muy moderna y todavía no concluida, ha influido necesariamente en los métodos seguidos en sus libros de enseñanza. Y así, mientras esta materia se limitó vagamente a "la descripción de la Tierra", en los manuales geográficos se amontonaban las más diversas noticias, sin plan ni límite, pues el único linderó para la descripción era el arbitrio de los autores que podían "describir" todo lo que les apeteciese. Por eso podemos encontrar en esos libros, juntamente con la descripción propiamente geográfica, la narración histórica, informaciones estadísticas, etnográficas, políticas, artísticas, biográficas, etc. Mas frente a esta orientación hay que ofrecer a la escuela una "Geografía de acción", que al pedir continuamente al niño una verdadera *colaboración activa*, que le ha de permitir conocer los hechos en movimiento, en transformación, en plena vida, se opone a la *Geografía inmóvil* de las definiciones y enumeraciones, carente de valor pedagógico y práctico.

En los estudios geográficos es donde mejor se aplica una frase de Humboldt: "En cada parte de la Tierra está el universo entero". Y es desde este principio del que debe partir toda la enseñanza de la Geografía en los manuales de la escuela primaria, porque ha de ser el punto de la Tierra en que se halla el alumno, aquél en el que deben comenzar a adquirirse las nociones que la Geografía generaliza a toda la superficie terrestre.

El estudio de los múltiples aspectos, astronómicos, físicos y humanos, de la Geografía local, debe ser la base, el punto de partida de la *primera Geografía*; porque es por el examen de los fenómenos naturales que pasan en una región por lo que el alumno puede hacerse una idea de la forma en que aquéllos se dan en todo nuestro Globo.

En el libro de Primer Grado la exposición de la Geografía no debe hacerse de otra forma. En todas partes sale y se pone el Sol, se suceden las cuatro estaciones, hay días y noches, valles, montes, ríos, campos cultivados, caminos, viviendas, etc. Estas materias, y las demás propias de la Geografía elemental, deben figurar en otras tantas lecciones, de texto simple, corto, claro, con las que el alumno irá adentrándose en las definiciones de los accidentes geográficos esenciales, tendiendo así a que nazca la impresión que debe causar cada hecho geográfico y su explicación, en una mentalidad de siete u ocho años. En estas lecciones se procurará no dejarse llevar por la falsa sensación que puede producir el que los muchachos aprendan los nombres y hechos retenidos únicamente por la memoria. El autor buscará la expresión concreta, la que sea mejor comprendida, aunque sea la menos científica y exacta, pero más fácil de asimilar. Y así, por ejemplo, al escribirse sobre el clima, nada retendrá el alumno si se le enumeran las medias de temperatura de un mes u otro, o las de una región, y, en cambio, le dará una idea clara y perfecta de un lugar o estación si se le indica que los ríos permanecen helados o reducen notablemente su caudal.

Esto no quiere decir que en el libro debe rebajarse el papel principalísimo de la memoria, indispensable siempre, y cuyo desarrollo debe ser una de las principales funciones educativas. Precisamente por ser tan valiosa la función mental que desempeña la memoria no se la debe recargar inútilmente, sino confiarle solamente, a través del texto, aquellos datos que es imprescindible retener. Punto éste muy unido a la renovación que ha vivificado a la ciencia geográfica, que plantea el grado de importancia que conviene asignar en los textos a la *nomenclatura geográfica*, que constituía, hasta hace poco, la única materia de los manuales de Geografía.

Hubo unas fechas en que éstos se reducían a una repetición de nombres de accidentes geográficos. Como reacción contra esta tendencia hubo otro período, de corta duración, en el que se prescindía, en los textos, de la nomenclatura. Mas ni la eficacia pedagógica ni el buen sentido pueden estar conformes con ambas posiciones extremas.

Un compendio geográfico no puede consistir en la simple transcripción de los golfos, estrechos, ciudades, números de habitantes o de toneladas de cereales, pues la nomenclatura no es Geografía, como tampoco se aprende

una lengua estudiando todas las palabras de su diccionario. El alumno que sin error repita la enumeración de los accidentes geográficos no habrá pasado, a pesar de su esfuerzo, del suelo de la Geografía; pero tampoco podemos negar que no es posible prescindir en los libros de esa nomenclatura en su totalidad.

En este aspecto, pues, el compendio debe decir sólo lo indispensable: hará llamada antes a la inteligencia que a la memoria. Lo que debe ser retenido es un estricto mínimo, que va a ser entregado a la reflexión. Forzosamente un esfuerzo de memoria es inevitable para retener algunos nombres propios, algunos hechos; pero muchos, en este sentido, deben ser dejados para los mapas. De hecho, el libro debe decir solamente lo que el Atlas no dice explícitamente. *El compendio nunca debe repetir al mapa.* Es esta una verdad fundamental, que debe guiar a los autores de compendios modernos de carácter realmente didáctico.

Un ejemplo hará comprender el pensamiento que acabo de formular: Tomaremos la costa mediterránea española y los óvalos que en ella se forman. Citaremos cuatro nombres solamente: los cabos de Creus y Palos y los golfos de Rosas y de Valencia. El libro podría también señalar otros muchos cabos y golfos que allí hay; pero ¿qué ventajas habría en alinear nombres propios que trae cualquier mapa o atlas y que el Maestro puede fácilmente indicar, si lo juzga oportuno, según la edad del alumno?

La misma razón, esto es, la no repetición del mapa por el texto, debe militar en los compendios modernos en favor de la exclusión de la enumeración de los límites de la región o país estudiados. Es la primera consideración que el Maestro debe exigir del alumno sirviéndose del mapa. Este es el que debe indicar los límites. Por ello faltan hoy en los buenos libros extranjeros.

Debido a las razones pedagógicas esenciales, expuestas en párrafos anteriores, el libro de Geografía de la escuela primaria ha de ser concebido como *libro-atlas*. Numerosos mapas y gráficos deben ilustrarlo, dando así entrada en la enseñanza más elemental al lugar que debe ocupar la cartografía en la metodología geográfica. Pues si el texto o compendio es el guía que indica y desarrolla el programa, esto es, el camino a recorrer, limitarse a aquél sería igual que omitir la visita de un museo, contentándose con leer el catálogo crítico de los objetos que en él se hallan expuestos.

En el estudio de ciertas partes de la Geografía, de la física, por ejemplo, los mapas no dispensan de la colocación de *fotografías* en los libros, ya que es preciso no olvidar que el mapa es demasiado convencional y que sólo por un esfuerzo de imaginación, que exige ya una elevada y cultivada facultad de abstracción, puede ser leído e interpretado. La fotografía, por el contrario, no exige ese esfuerzo de interpretación y por eso éstas deben preceder al mapa. Si el niño no puede observar un lago, que comience por ver su imagen retratada en el manual, pues así, después, le será fácil ver en el mapa los lagos y el lugar en donde éstos existen.

En los libros destinados al curso más elemental es conveniente el que, en cada lección, se inserten uno o más dibujos decorativos, alusivos al tema de aquélla: unos niños paseando por el campo bajo el sol, otros jugando con la nieve o bañándose en el mar, etc. Estos dibujos no son puntos accesorios de la lección, sino que sirven para completarla, pues están destinados a sugerir ejercicios prácticos.

Cada lección debe poseer, además de las imágenes oportunas, un cuestionario destinado a formar la facultad de observación de los alumnos.

No viene al caso el señalar aquí los diferentes tipos de compendios que pueden existir: primarios, elementales o superiores. Ello depende, naturalmente, de la edad y grado del alumno. Pero todos ellos deben ser claros, con lenguaje fácil, concisos, sugestivos y proporcionar suficiente material de estudio para despertar en el alumno el deseo de conocer más.

El texto, y este es un punto importantísimo, debe ser exacto, siguiendo los progresos científicos de los viajes, innovaciones y mudanzas. Por eso mismo debe ser un libro de reciente edición: no hay nada que envejeza más rápidamente que un libro de Geografía; es casi como un anuario. Piénsese en el cambio tan profundo que ha experimentado la Geografía económica española entre los años 1939 y 1961 y se tendrá una confirmación palpable de esta afirmación.

Cada lección deberá poseer un título sugestivo a la imaginación del alumno: "Nuestro gran amigo el Sol", "El

maravilloso viaje de la Tierra", "La bella historia de la lluvia", "Cómo se puede viajar"... Con ellos se irá pasando de las formas más elementales a las más alejadas, tomando como unidad geográfica la región natural.

De esta manera se irá presentando en el manual el proceso formativo de los fenómenos geográficos, los cuales aparecerán "moviéndose", evolucionando, viviendo, atrayendo así fuertemente la atención del escolar. Y esto tiene un gran valor pedagógico, puesto que saber algo, aunque sea elemental, de esas transformaciones y la idea de que todo es el resultado de un proceso impulsado, en parte, por las fuerzas naturales y, en parte, por la actividad humana, resulta altamente educativo para la inteligencia. Pues es precisamente esta visión orgánica del mundo, como resultado de una serie de influencias recíprocas, lo que conviene dar, lo que tiene un valor práctico para la utilización de los conocimientos geográficos, y lo único que puede impulsar al escolar a intervenir en este proceso de un modo consciente y, si es preciso, a provocarlo de manera que el mundo físico sea cada vez mejor aprovechado para nuestros fines espirituales y humanos.

El aspecto externo del libro debe merecer la máxima atención, ya que si los periódicos infantiles cautivan a los niños, se debe, precisamente, a su atrayente presentación. Una encuadernación sólida y con fotografías o dibujos en colores en su portada es necesaria, para que sólo con ella se atraiga la atención del muchacho, como si se tratase de bellos libros de cuentos. Y esta seducción quedará completada con el empleo de papel de buena calidad y con el uso de un tipo de letra lo suficientemente grande para que evite la fatiga visual del escolar.

Pero en el aspecto metodológico no es solamente importante el tener buenos libros de texto, sino que es también esencial el que Maestros y alumnos los sepan utilizar inteligentemente.

El papel del libro en la enseñanza primaria va aumentando en importancia a medida que el escolar avanza en edad. Se convierte cada vez en más necesario cuando el profesor ya dio al alumno los conocimientos más elementales de la Geografía. Por ello, al progresar el niño en edad y en saber, el libro aumenta su importancia, debiendo procurar el profesor que el alumno se aficione al uso del manual, dándole la confianza en sí mismo para consultarlo y para que busque en sus páginas sus opiniones en materia de Geografía. Así el muchacho, al progresar sus conocimientos, de la dependencia casi exclusiva del Maestro pasará a depender del libro, luego que él sepa utilizarlo con aprovechamiento.

Los Maestros deben enseñar a los alumnos el uso del libro. Cuando formulen una pregunta deben mostrar a sus discípulos que la respuesta no se halla ya hecha íntegramente en una página, sino en diversas lecciones del texto. Muchas veces un "por qué" del Maestro no puede ser contestado sino poniendo, unas al lado de otras, varias ideas diseminadas en distintos capítulos. Por ejemplo, en casi todas las preguntas de la Geografía regional española hay ideas para contestarlas en la parte general, en la física principalmente.

Y así, el alumno que se acostumbre a buscar la solución de las dudas en los textos, pronto tendrá facilidad para usar otros libros, encontrando también en ellos lo que busque.

Por eso es alabable la preocupación de aquellos autores que colocan al fin del volumen, y no en sus diversos capítulos, informaciones estadísticas y datos de consulta. Y por ello debe proscribirse la práctica de ciertos profesores de insistir en la recitación de la lección con el libro cerrado. Es este, evidentemente, el mejor medio de saber si el alumno, a quien se califica regularmente, estudió o no la lección del día; pero ello no es suficiente para saber si el niño comprendió o estudió inteligentemente. Es necesario, además, discutir el punto con él, hacerle preguntas y someterle problemas a resolver. En este último caso el buen estudiante se auxiliará por el libro.

Ciertos profesores, antes de la fase del estudio del libro, tienen la costumbre de exponer ellos mismos "la próxima lección". Para discípulos estudiosos el auxilio es muy grande. Mas parece que en las clases adelantadas hay inconvenientes, hasta cierto punto, en dispensar a los demás del esfuerzo individual. Sólo debe ser ayudado el trabajo al estudiante cuando este trabajo no es de pensar. Justamente una de las cualidades del moderno compendio geográfico es el de provocar la curiosidad y llevar la meditación al asunto que se expone. Y los ejercicios prácticos y los resúmenes en forma de cuestionario, que pueden contestarse oralmente o por escrito, constituyen un medio de comprobar hasta qué punto los alumnos han asimilado la materia.

Las lecciones del texto deberán ser desarrolladas en clase, siguiéndolas los alumnos en los propios grabados del manual o en los mapas que hay en las aulas, pues, como hemos dicho, éstos son auxiliares precisos. Pero el Maestro debe tener presente que hay que enseñar al niño el modo de utilizar el mapa. Los que ya estamos familiarizados con ellos solemos olvidar que es una composición simbólica, un conjunto de signos de valor convencional que llegan a interpretarse fácilmente para el que tiene larga práctica. Pero éste no es el caso de los que dan los primeros pasos en el camino de la Geografía, pues la experiencia demuestra que la comprensión exacta de un mapa, por elemental que sea, es difícil para los principiantes.

La reproducción de los accidentes geográficos por el dibujo, o por el modelado, debe ocupar el tiempo que antaño se dedicaba a recitar las definiciones de nombres, las ciudades, las listas de ríos y afluentes, etc., y que fue, hasta hace poco, la meta de la enseñanza geográfica en la escuela primaria. Un ejercicio excelente consistirá en inscribir en pequeñas etiquetas los nombres de la lección diaria y pedir al alumno que coloque esas etiquetas en el lugar que les corresponda del mapa; y también es deseable el modelar con tierra los accidentes geográficos: cabos, golfos, penínsulas, planicies, montañas, etc. Así el niño aprenderá la Tierra, usando para ello la verdadera tierra.

Continuamente debe invitarse al niño a que tome parte él mismo en el gran "juego de la Geografía", el cual, si se sabe llevar, puede convertirse en una diversión tan atrayente como la que los muchachos realizan en los patios de recreo. Con tal "juego", los niños no serán simples espectadores pasivos, y con él, la Geografía les entrará "por los ojos", reduciéndose al mínimo su esfuerzo memorístico.

El profesor de Geografía, cualquiera que sea su saber, debe conocer a fondo el libro y leer rápidamente, antes de la clase, la lección de cada día. Así el Maestro no arriesgará a desarrollar las cuestiones de modo distinto a como se halla expuesto, lo que vendría a complicar inútilmente el asunto, perturbando la claridad de las ideas que el alumno ha adquirido en el manual. Cuando más familiarizado se halle un profesor con el libro, más necesaria es esta precaución.

Y finalmente quiero destacar que de los libros que se usen para el estudio de la Geografía en la escuela primaria depende hoy la adopción de una nueva ordenación de la enseñanza de la materia, lo que justifica el gran cuidado que deben tener sus autores al elaborarlos. Durante muchos años la única diferencia que ha existido entre un manual de Geografía primaria y otro de la secundaria ha sido marcado, casi siempre, por el número de páginas y no por el grado de dificultades o conocimientos más científicos. Y esta vieja práctica hay que desterrarla en España definitivamente. Pues siendo muy grande el papel que la Geografía tiene en la formación educativa y en el desarrollo de la inteligencia de los niños, compréndese fácilmente el valor didáctico y científico que debe serles exigidos actualmente a los libros de texto encargados de llevar los conocimientos de esta disciplina al cerebro de los jóvenes escolares de la primera enseñanza española.

I. E. DE J.

"El medio es el conjunto de los factores físicos y biológicos que regulan la existencia de un ser vivo, desde el suelo ingrato o fértil, a los hombres hostiles y favorables."